

Entrando en la desolación de Jesús
«Mujer, ¡he aquí a tu hijo!», 2.ª parte
3.ª parte de la 5.ª reflexión

La sencillez vivida con María

La tercera promesa que hicimos a nuestra Santísima Madre fue la de llegar a ser sencillos por el poder del Espíritu Santo y la plenitud de las gracias de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. En Mateo 6, 33, Jesús nos aconseja que busquemos primero el reino de Dios y su justicia, dando prioridad a las necesidades espirituales frente a las materiales:

³³*Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura.* Esta virtud también la forma mejor en nosotros María. De hecho, un mes después de que recibiéramos la invitación de nuestra Santísima Madre para entrar en el claustro de su Corazón Inmaculado, Jesús nos dio un mensaje en el que explicaba la virtud de la sencillez y, de nuevo, dirigió nuestra mirada hacia María, diciéndonos que aprendiéramos de su sencillez. Nos dijo que «sin silencio, la sencillez nunca puede crecer para producir el fruto del amor perfecto». Para mí, vivir en la soledad de María, aprender de ella en lo más profundo de mi corazón y del suyo, ha hecho del silencio interior mi forma de vida. Jesús también nos explicó que «un alma que se vuelve sencilla vive en la tierra consumida en Dios», y luego concluyó su mensaje haciéndonos saber que «pocas almas en la tierra adquieren esta virtud debido a la falta de perseverancia en la crucifixión interior del corazón, la mente, las facultades y las emociones. Gloria a Dios en la tierra por los pocos que alcanzan esta cima de santidad en unión con María».

La sencillez es la virtud que te adentra en la unidad de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es sencillo, y tú fuiste creada para llegar a ser sencilla en Dios, siendo una con Él.

Aprende de la perfecta sencillez de María. Ella es TODA para Dios. Vive únicamente para Él. Ella vivió en tiempos buenos y en tiempos muy difíciles en perfecto amor y agradecimiento a Abba Padre. Su sencillez la vivió siendo Mi Madre. Ella desempeñó cada deber como Madre y esposa para gloria de Dios. Me amó y Me sirvió siempre consciente de que Yo Soy el Hijo de Dios, uno con el Padre. Por lo tanto, su sencillez se vivió a través de la oración continua de sobrecogimiento y gratitud. Su sencillez se vivía también en su relación con el Espíritu Santo, su Esposo. Ella obedecía a la perfección cada uno de Sus impulsos dentro de su ser. Su sencillez de corazón, que es ser TODO para Dios, fue posible gracias a su silencio. Sin silencio, la sencillez nunca puede crecer para dar lugar al florecimiento del amor perfecto.

A lo largo del Camino Sencillo, cada uno de vosotros ha ido creciendo en la virtud de la sencillez conforme habéis permitido que el Espíritu Santo trajese a la luz de vuestras conciencias vuestros muchos patrones de falsedad y apegos al mundo, a vuestra carne y a vosotros mismos. A medida que perseveráis en cada etapa de purificación, os volvéis sencillos, lo que significa que os hacéis totalmente para Dios. Vivís únicamente para darle gloria a Él. El amor propio muere a través de un proceso lento y laborioso, y la belleza de la sencillez de Dios comienza a irradiar en el alma.

Un alma que se vuelve sencilla vive en la tierra consumida en Dios y, por consiguiente, es la luz de Dios en la tierra. Pocas almas en la tierra adquieren esta virtud debido a la falta de perseverancia en la crucifixión interior del corazón, la mente, las facultades y las emociones. Gloria a Dios en la tierra por los pocos que alcanzan esta cumbre de santidad siendo uno con María.

Seguid perseverando en el silencio de cuerpo, mente, alma y corazón, y vosotros, y los pocos que sigan Mi Camino de santidad, brillaréis como las deslumbrantes estrellas de Dios durante estos tiempos finales. ¡Perseverad en el silencio! 2/9/23

Vivir en la cámara interna del Sagrado Corazón de Jesús, absortos en Su desolación, es un terreno fértil para llegar a ser sencillos como lo es María. En el mensaje anterior, Jesús menciona cinco formas concretas en las que María vivió exclusivamente para Dios, lo cual es sencillez. Reflexiona sobre cada una de las cinco formas en que María vivió la sencillez en relación con tu propia vida. ¿Dónde ves que hay crecimiento en tu vida y en qué aspectos debes centrarte para seguir creciendo en esta virtud esencial?

1. *Ella vivió en tiempos buenos y en tiempos muy difíciles en perfecto amor y agradecimiento a Abba Padre.*

- La Biblia enfatiza que vivir en un estado de gratitud, especialmente en momentos de dificultades y sufrimientos, es la voluntad de Dios para nosotros. Por ejemplo:

1 Tesalonicenses 5, 18 “⁸Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros”.

Filipenses 4, 6 “⁶Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios”.

Santiago 1, 2-3 “²Considerad, hermanos míos, un gran gozo cuando os veáis rodeados de toda clase de pruebas, ³sabiendo que la autenticidad de vuestra fe produce paciencia.

Romanos 5, 3-4 “³Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, ⁴la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza”.

- ¿Qué dificultad estás afrontando ahora mismo o has tenido que afrontar recientemente? ¿Eres capaz de vivirla con amor y agradecimiento continuo? Si no es así, ¿por qué?

2. *Ella desempeñó cada deber como Madre y esposa para gloria de Dios.*

- La Biblia aborda con frecuencia los aspectos cotidianos de la vida, enfatizando la diligencia y la fidelidad en las tareas diarias. En Colosenses 3, 23-24, Pablo instruye a los creyentes:

“²³Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor, y no a los

hombres: ²⁴sabiendo que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor.

Este pasaje pone de relieve el valor del trabajo cotidiano cuando se realiza con un corazón dedicado a Dios.

- Dios utiliza lo ordinario para desbaratar las expectativas humanas y glorificarse a Sí mismo.

1 Corintios 1, 27-29 “²⁷sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. ²⁸Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, ²⁹de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.”

El 13 de junio del 2009, María nos habló del poder de Dios que contiene la vocación de la maternidad:

María: Usaremos vuestras vidas ocultas, vividas en Jesús crucificado, para ayudar en la renovación de la Iglesia, en la santificación de los sacerdotes y en la salvación de muchas almas. Seréis la fuerza oculta que levante mi ejército de santos sacerdotes. Estos son los sacerdotes que darán paso al reinado de mi Inmaculado Corazón, un nuevo Pentecostés para la Iglesia. Los caminos de Dios no son los caminos del mundo. Él usará la vocación de la maternidad, unida a mí, para traer nueva vida a la Iglesia. Sabed que las tareas más comunes de la maternidad, vividas con amor sacrificado, agradan mucho al Padre. Él usará estas madres sencillas y generosas, unidas a mí, para renovar la Iglesia. Este es el poder de la Cruz: almas unidas al Amor Crucificado solo para amar a Jesús como Él os ha amado. Este es el amor que transformará al mundo.

- ¿Vives tus quehaceres diarios constantemente para la gloria de Dios? El *Camino Sencillo* de Dios nos ha revelado el poder oculto que se esconde en las tareas más tediosas y ordinarias de nuestro día a día, cuando las realizamos con amor unido al sacrificio de amor de Jesús.

3. *Me amó y Me sirvió siempre consciente de que Yo Soy el Hijo de Dios, uno con el Padre.*

- Los Evangelios están llenos de ejemplos de cómo Jesús sirvió a los demás, en unión con el Padre, pues vino a revelarnos el amor del Padre. Su máximo ejemplo de servicio fue dar Su vida por nosotros. Marcos 10, 45 dice:

⁴⁵Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos».

María amó a Jesús a la perfección, compartiendo Su amor de víctima, y le sirvió acompañándole hasta la Cruz y entregando su vida junto a la de Él por amor a nosotros, sus hijos.

- ¿Eres capaz de servir a tu cónyuge, a tus hijos, a tus familiares, a los miembros de tu comunidad, a tus compañeros de trabajo, etc., siendo consciente de que estás sirviendo a Cristo? ¿Se ha convertido esta verdad bíblica de Marcos 10, 45 en la realidad de tu quehacer diario?

4. *Oración continua de sobrecogimiento y gratitud.*

- ⁶Estad siempre alegres. ¹⁷Sed constantes en orar. ¹⁸Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. 1 Tesalonicenses 5, 16-18
- La palabra «alabanza» aparece 23 veces en 19 mensajes, y la palabra «gratitud» aparece 34 veces en 28 mensajes. ¿Se ha convertido la oración de alabanza y gratitud en cada uno de tus respiros, en tu forma de vida? Si no es así, ¿por qué?

5. *Ella obedecía a la perfección cada uno de Sus impulsos dentro de su ser. (Refiriéndose al Espíritu Santo)*

- La Biblia nos enseña que la obediencia al Espíritu Santo es fundamental en la vida de un cristiano. El Espíritu Santo desempeña un papel crucial en la santificación y el fortalecimiento de los creyentes.

El papel del Espíritu como maestro y guía exige una respuesta de obediencia por parte de los creyentes. En Juan 14, 26, Jesús promete: “²⁶Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho”.

A lo largo de las Escrituras, hay numerosos ejemplos de personas que obedecieron al Espíritu Santo. En Hechos 8, 29, el Espíritu indica a Felipe que se acerque al eunuco etíope: «El Espíritu le dijo a Felipe: “Acércate y pégate a la carroza”». La obediencia de Felipe lleva a la conversión y al bautismo del eunuco.

Del mismo modo, en Hechos 13, 2, la Iglesia primitiva da muestra de obediencia colectiva: ²Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado». La respuesta de la Iglesia a la guía del Espíritu da lugar a los exitosos viajes misioneros de Pablo y Bernabé.

Nuestra Santísima Madre fue el ejemplo más perfecto de un ser humano que fue perfectamente obediente al Espíritu Santo y, por eso, Jesús nos da a Su Madre para que nos ayude a aprender y a formarnos para que también seamos perfectamente dóciles y obedientes al Espíritu Santo.

- ¿Has llegado a conocer y a amar a la Tercera Persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, que actúa en tu vida? ¿Se ha convertido Él en tu compañero Divino más cercano, en quien buscas Su guía, ayuda, ánimo y luz mediante la oración constante dirigida a Él? ¹³*Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden?*». (Lucas 11, 13) ¿Es la búsqueda del Espíritu Santo el gemido constante que brota cada día de tu corazón?